

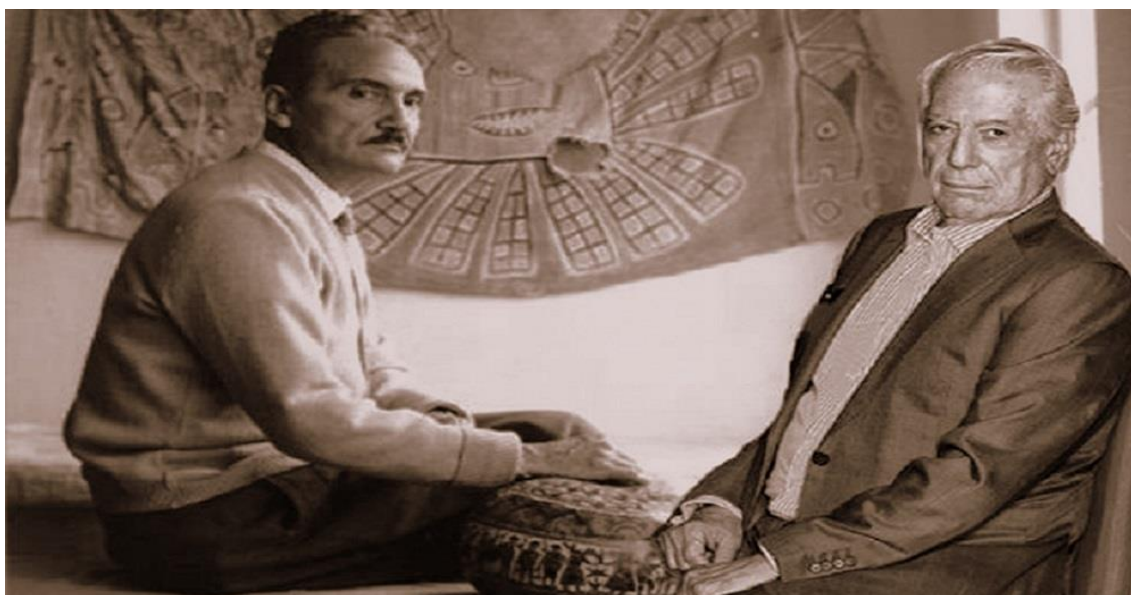
A propósito de “Le dedico mi silencio”, la reciente novela de Vargas Llosa

Perú criollo-oligárquico o Perú de todas las sangres

Vicente Otta Rivera

Vargas Llosa y Arguedas frente al Perú y su destino

Le dedico mi silencio, la última novela de Mario Vargas Llosa expresamente publicada para reconciliarse con la peruanidad a través del valse criollo, o lo criollo y su huachafería, esconde bemoles varios y grandes. Abusa de las mentiras verdaderas aprovechando de la buena fe de los peruanos, hoy ávidos de buenas noticias en momentos de orfandad e incertidumbre.



Vargas Llosa cree ciegamente que en octubre sí hay milagros y lanza esta novela en la fecha en que el Perú criollo reboza de fervor católico con el Cristo moreno, el turrón de Doña Pepa y música criolla. Que tiene olfato de oportunidad comercial-editorial, nadie puede dudarlo. Hace buenos años redacté este artículo que hoy actualizo a propósito del criollismo del laureado escritor y su pretendido sentido de peruanidad, luego de nacionalizarse español y coronarse Marqués.

Hay mucho pan que rebanar...

Llama la atención su alaraquenta y confesa admiración y filiación por la música criolla, que brilla por su ausencia, para decirlo en tono huachafo, en toda su obra novelística. No voy a polemizar con Apizcueta, su alter ego en la novela ni con Enrique Planas su crédulo y devoto entrevistador de el dominical de El Comercio, 29.10 23, que lo presentan como un fanático de la música criolla. Mencionan Quien mató a Palomino Moleros y La historia de Mayta como los textos en que la música criolla tiene carta de ciudadanía y agota la emoción y la nostalgia. No recuerdo nada de eso.

El recuerdo ingrato y frustrante de la desafiliación y menosprecio de Vargas Llosa por la música criolla lo guardo de la Tía Julia y el escribidor en que la breve mención de Pinglo lo pinta como un borrachín que deambulaba por los Barrios Altos. Doble ofensa injustificada, a la música criolla

en la persona de su referente esencial, y a la persona de Felipe, ni bebedor ni carente de brújula vital.

Felipe Pinglo hizo música criolla como expresión de peruanidad, de construcción de identidad nacional. Consciente y crítico de la invasión de música foránea a comienzos del siglo XX, tango, Fox Trot, bolero, etc.

Alguien que se nacionaliza español, que se corona Marqués tiene la arrogancia de agraviar a Pinglo y la música criolla.



Varios años después de estos agravios, pretende recurrir a la fragilidad de la memoria y la banalidad y luces de la fama y el espectáculo para aparecer diciendo todo lo contrario. Entre la verdad y la mentira hay distancia y diferencia cuando no se ha eliminado la ética y la honestidad. No toda historia es una novela.

Históricamente los españoles y sus descendientes, denominados criollos posteriormente, y los descendientes de inmigrantes europeos se sintieron cercanos e identificados con Europa. Haber nacido en este suelo era considerado fruto de la necesidad lamentable cuando no un accidente desgraciado. Hasta hace 40 años la gente considerada decente, criolla (por lo general limeña o alimeñada) se sentía mucho más próxima a Europa o EE. UU que a la sierra peruana.

Sus prejuicios empañaban la mirada y estrechaba su mentalidad

Es en las últimas cuatro décadas que esta valoración ha ido cambiando de manera profunda. La autoafirmación de los pueblos indígenas como parte de la peruanidad, y los cambios impulsados por la Reforma Agraria y la globalización (reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, la heterogeneidad vista como activo y no como lastre) han logrado reducir los prejuicios sobre nuestra condición andina, aceptando parcialmente la heterogeneidad social y cultural que nos habita como país.

En este aspecto también es paradigmática la actitud de Arguedas y Vargas Llosa, referentes del presente artículo.

Mientras Arguedas reafirma su pertenencia irrenunciable a esta tierra, “... Nunca seré un extranjero en mi propio país”, Vargas Llosa llega al final de su periplo vital asumiendo la nacionalidad española y hace unos años corona (literalmente) su hispanidad con el título nobiliario de Marques.

Estamos no solo ante los dos literatos más destacados del siglo XX peruano, también ante brillantes intelectuales que han vivido con pasión y reflexivamente el Perú y la peruanidad.

Pasado y presente

Los años sesenta han sido en el Perú contemporáneo lo que la década del veinte para el primer medio siglo XX: crucial. En ella se forman las grandes tendencias socio-político y culturales predominantes en este período. Se producen las oleadas de migraciones andinas, se redefinen los lazos con el capital extranjero, hace crisis la industrialización de sustitución de importaciones, se inicia el reformismo militar, se remoja el partido aprista, se forman los partidos de la nueva izquierda y germina el proyecto político senderista.

Esta década que contiene los rasgos que asumirá la sociedad en los siguientes 60 años, tiene dos testigos privilegiados: Mario Vargas Llosa y José María Arguedas, que son al mismo tiempo los dos grandes narradores peruanos del siglo XX. Sus obras, particularmente las que mencionamos en este artículo, reflejan como ningún análisis político o estudio académico, los aspectos más profundos, complejos y diversos que encerraba la evolución de la sociedad peruana a lo largo de la fenecida centuria.



A contracorriente de las críticas que lo encasillaban, y en algunos casos pretendían descalificarlo, como indigenista y arcaico, José María Arguedas ha terminado siendo el escritor más moderno y vigente del Perú contemporáneo. Las controversias y críticas que sus obras suscitan (el memorable debate de la mesa redonda sobre Todas las sangres), antes que observaciones de carácter estrictamente literario o lingüísticos han sido epistemológicos, de enfoques culturales, de cosmovisiones.

En el fondo, lo que ha estado en conflicto ha sido la visión criolla euro-céntrica del Perú y su historia (razón colonial) y una visión de la evolución del Perú desde sus sangres, desde el

socialismo mágico que Arguedas vislumbrara. Mientras la gran mayoría de críticos e intelectuales miraba la piel, Arguedas veía el corazón y las entrañas del Perú.

Arguedas, sigue ganando sus principales batallas después de muerto

La novela póstuma de Arguedas: *El Zorro de abajo y el zorro de arriba*, se escribió en la misma época que *Conversación en la catedral*, y se publicaron con un año de diferencia: en 1971 la primera y en 1970 la segunda. Coincidentes en el tiempo, difieren completamente en la lectura del Perú de ese momento.

Con todo el desgarramiento y angustia que encierra *El Zorro...*, es sin embargo la novela de la esperanza, de la apuesta por el Perú moderno, mestizo, andino y de todas las sangres.

Atento y profundo observador de la evolución del país que tanto amó, y en particular del pueblo indígena del que se sentía parte y vocero, Arguedas vivió y comprendió en Chimbote que la modernización del Perú había tomado ya un curso irreversible, que éste se nutría de hervores que implicaban una fusión cultural y étnica, caótica y magmática en la que no estaba definido el rol y la jerarquía que iba a asumir la cultura quechua-andina.

Sus primeras reacciones a los hibridajes que percibió en la humilde caleta de pescadores, convertida en pujante y dinámica ciudad pesquera gracias al boom de la pesca industrial de la anchoveta, fueron desfavorables. Las expresiones grotescas y caricaturescas, que asumía el proceso de mestizaje y acriollamiento forzado, al que se sometían los migrantes de origen serrano, para poder asimilarse al mundo criollo-costeño que lideraba el oficio de pescador, causó en Arguedas una sensación penosa y desagradable. De ahí acuña la palabra “mamarracho” para designar este mestizaje que producía como resultado una especie de Frankenstein. Pues el fruto obtenido no era parte de la estética criolla ni de la andina, era un verdadero híbrido, sin perfil definido.

La nueva peruanidad en desarrollo

Los tallarines con papa a la huancaína, el ceviche con arroz y cancha; el arroz con leche combinado con mazamorra morada, en la culinaria y repostería; la mezcla musical de huayno y cumbia, la vestimenta de moda occidental con colores intensos de la estética andina, los nombres anglosajones con apellidos quechuas y aymaras, etc. Toda esta abigarrada y potente mezcla se produjo en Chimbote en menos de una década.

Este fue el primer gran proceso de mestizaje violento, brutal y acelerado, que dejó abierto el cauce de lo que sería el proceso de modernización del Perú contemporáneo. Cincuenta años después todo el Perú es un Chimbote gigantesco y lo que Arguedas entrevió, en lo que se iba a convertir el país, se ha cumplido.

Vislumbrar este futuro poco amigable para su amado mundo andino, no le impidió reconocer que este era un proceso irreversible; la forma que adoptaba la construcción de la nación peruana, la configuración del Perú moderno; proceso para el cual carecía de respuestas y orientaciones. De ahí que se aferrase al socialismo, a mundos como el de Viet Nam, sin renunciar a lo mágico de su cosmovisión andina. Su dolor es el dolor del alumbramiento, del nacimiento de lo nuevo, del Perú mestizo y andino contemporáneo.

“...hay en mis huesos muchas de las apariencias del serrano antiguo por angas y mangas, convertido por sus madres y padres, malos y buenos, en vehemente, aselemnado y alegre

trabajador social: invulnerable a la amargura aun estando ya descuajado. Dispéñenme la inocente y segura convicción: invulnerable como todo aquel que ha vivido el odio y la ternura de los runas...”, Son las palabras que trasuntan optimismo y fe en el futuro, en la vida. Postreras palabras pronunciadas un mes antes de su suicidio.

Del Perú oligárquico al Perú moderno de todas las sangres

En su último diario escrito un mes antes de su muerte, dice: “...Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y a abrirse otro en el Perú y lo que él representa: “...se cierra el de la calandria consoladora, del azote, del arrieraje, del odio impotente, de los fúnebres “alzamientos”, del temor a Dios...”. A este ciclo corresponden expresiones como: “...En las punas, sin ropa, sin sombrero, sin abrigo, casi ciegos los hombres están llorando, más triste, más tristemente que los niños. Bajo la sombra de algún árbol, todavía llora el hombre...”, de su himno canción al Dios Padre creador Tupac Amaru.



En el mismo párrafo de este diario dice que se abre el ciclo de la calandria de fuego: “... el de la luz y de la fuerza liberadora invencible del hombre de Viet Nam, el de la calandria de fuego, el del dios liberador. Aquel que se reintegra...”. Igualmente, en el poema a Tupac Amaru, está la respuesta al nuevo ciclo, cuando dice: “...Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edificué una casa...Somos miles, aquí ahora. Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre, y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos odiaba, que nos despreciaba como a excremento de caballo. Hemos de convertirla en pueblo de hombres que entonen los himnos de cuatro regiones de nuestro mundo, en ciudad feliz...”

Su vida, unida férreamente al palpar agónico del Perú, se acaba junto con el Perú semi-feudal, “...de la calandria consoladora, del azote, del arrieraje...”, pero renace con el Perú contemporáneo: “...el de la calandria de fuego, el del Dios liberador. Aquel que se reintegra...”. Todo esto y mucho más es el Perú de nuestros días. El que se reintegra al sonido de la tekno cumbia, del huayno Rock de Uschpa, del canto de Margot Palomino y Wendy Sulca; de platos de ceviches con cancha que se comparten en todo el territorio nacional, del tallarín con papa a la huancaína; de vestimentas llenos de colorido; del estilo emprendedor y agresivo de los aymaras

y quechuas de Puno, Cusco y de toda la serranía, de los empresarios de Gamarra, Villa El Salvador, Unicachi. De los millones de peruanos mestizos y cholos que empiezan a sentirse orgullosos de su identidad y de los gigantescos logros en la recuperación de su territorio, de su canto y su destino.

La nación peruana actual requiere un Estado Pluricultural

La experiencia viva y cotidiana es la mejor demostración de que la cultura andina, que se manifiesta en vigorosos lazos de parentesco, relaciones de reciprocidad (minka, ayni), espíritu comunitario (existen más siete mil clubs provincianos en Lima), su laboriosidad y sentido del ahorro, su planificación de largo plazo, para no mencionar su variada expresión musical y dancística, y su rica y diversa manifestación culinaria, sigue operante. Todo esto ha estado vigente y sigue jugando un rol sustancial en el desarrollo del actual proceso de afirmación económico-social, de mestizaje y fusión cultural que vivimos.

La cultura andina y sus altas expresiones civilizatorias y culturales no se reducen a Macchu Pichu o al señor de Sipán solamente, se expresan de manera viva y operante en los proyectos vitales que los descendientes de nuestro gran pueblo llevan adelante. Aquí y ahora, en el tercer milenio.

Las poderosas razones para el optimismo y la esperanza.

Solamente gentes que nunca entendieron que el Perú patria de todas las patrias, de los serranos, mestizos y cholos, andino por imperio de la naturaleza, pueden pensar que el ocaso del mundo oligárquico significa el fin del Perú, que el Perú se jodió.

Los oligarcas criollos colapsaron porque nunca fueron capaces de dominar esta naturaleza ni supieron organizar apropiadamente la sociedad que sojuzgaron y explotaron en toda la república.

Lo más importante está por hacer: culminar la formación de la nación de todas las patrias, construir el proyecto hegemónico pluricultural y andino. Es el reto de esta hora.

Cohesionar a los millones de empresarios emprendedores, a los cientos de miles de profesionales y técnicos que han sido aculturados y desconfían o desconocen la fuerza y el valor de la tradición andina, de músicos y artistas que ya son dominantes y mayoritarios en el Perú actual y no son conscientes de su tremenda fuerza y del nuevo periodo que transitamos. ¡No perciben que ya tienen el Perú en sus manos! Es esta la tarea de la hora actual

En esta hora, la figura de Arguedas y la presencia de la cultura andina crecen como la claridad de la aurora cuando amanece el nuevo día. Es el tiempo del estado pluricultural Del Perú de todas las sangres.